La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa-Museo Emilia Pardo Bazán
Núm. 10, 147 - 152
© 2014-2015. Casa-Museo Emilia Pardo Bazán

"Poema humilde", de Emilia Pardo Bazán: una "colaboración burguesa" en el "Órgano Central del Partido Obrero"

José Manuel González Herrán
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA
josemanuel.gonzalez.herran@usc.es

(recibido febreiro/2016, revisado febreiro/2016)

RESUMEN: Esta nota da cuenta de la publicación del cuento "Poema humilde" (pocas semanas después de su primera aparición en *El Liberal*) en *El Socialista*, como contribución –probablemente involuntaria– de doña Emilia a la campaña que el "Órgano Central del Partido Obrero" estaba promoviendo para reclamar al Gobierno que a la guerra colonial fuesen "no solo los hijos de los pobres, sino también los de los ricos": coincidencia de objetivos quizás debida a que el asunto de aquel cuento se parecía mucho a una anécdota contada por el periódico socialista en un artículo que denunciaba algunas dolorosas consecuencias de aquella guerra.

PALABRAS CLAVE: Emilia Pardo Bazán. Cuento. La Guerra de Cuba. *El Socialista*.

ABSTRACT: This note realizes the publication of the story "Poema humilde" (a few weeks after its first appearance in *El Liberal*) in *El Socialista*, as a possibly inadvertent contribution of Dona Emilia to the campaign that the "Central Organ of the Workers' Party" it was encouraging to demand the Government to the colonial war were "not only the children of the poor but also the rich": coincidence perhaps targets due to the matter of that story was much like an anecdote told by the El Socialista in an article denouncing some painful consequences of that war.

KEY WORDS: Emilia Pardo Bazán. Short story. Cuba's war. *El Socialista*.

Como hemos escrito en nuestra introducción al volumen IX de las *Obras Completas* de Pardo Bazán, "Poema humilde", uno de los cuentos reunidos por su autora en el volumen de 1900 *Un destripador de antaño. (Historias y cuentos de Galicia)*, "constituye, en su emotiva y dramática sencillez, una de las joyas de la narrativa breve de doña Emilia, aunque no sea tan conocido y antologado como merece[1]". Pero, además de sus cualidades

[1] Emilia Pardo Bazán, *Obras Completas*, IX, ed. y prólogo de D. Villanueva y J. M. González Herrán, Madrid: 2005, p. xiii. Será antologado e incluso dará titulo al volumen que he preparado para la colección "Mar Maior", de la Editorial Galaxia: Emilia Pardo Bazán, *Poema humilde. Cuentos para las Américas*, II. *Cuba, Estados Unidos, Venezuela. México*, ed. de J. M. González Herrán, Vigo: Galaxia, 2016 [en prensa].

literarias, este relato. Protagonizado por un pobre soldado gallego que, tras combatir en Cuba, regresa derrotado y enfermo a morir en su terruño natal, tiene una curiosa historia editorial –en sus apariciones periodísticas previas a su recogida en el libro de 1900–, derivada de la dimensión más política de su tema (qué soldados eran los que participaban en la guerra colonial). Aunque la primicia que aquí doy no es exclusivamente mía[2], nadie hasta ahora lo había comentado, que yo sepa.

"Poema humilde" se publicó por vez primera en *El Liberal*, de Madrid, el 3 de octubre de 1897, y poco después –ni siquiera habían pasado dos semanas–, el 15 de octubre, en *El Socialista*, con el antetítulo que puede verse en una de las reproducciones facsimilares que acompañan a esta nota **[imagen 1]**: "Colaboración burguesa". Colaboración muy probablemente ajena a la voluntad de la autora; es decir, sin su permiso; que acaso tampoco se le habría pedido, según práctica usual en muchos periódicos –salvo en las grandes cabeceras– del XIX.

Para mejor entender el sentido que tiene esa "colaboración" de la futura Condesa –aún no tenía reconocido el título– en el "Órgano Central del Partido Obrero", que dirigía el ferrolano Pablo Iglesias[3], conviene saber que por aquellos días *El Socialista* estaba empeñado en una campaña, perfectamente resumida en el titular que abre precisamente la primera plana del ejemplar donde se recoge el cuento que nos ocupa: "¡O todos, o ninguno!" (de la que también ofrecemos su reproducción facsimilar en la **imagen 2**).

Si se lee con detenimiento esa sección, que ocupa casi la mitad de la primera página, llaman la atención algunos párrafos, que explican el sentido y objetivos de tal campaña, en la que doña Emilia también participa –acaso involuntariamente– con su cuento: "Que cese el escandaloso abuso de que se mande a Cuba y a Filipinas a los hijos de los pobres y se exima de esa obligación, previo el pago de un puñado de pesetas, a los hijos de los ricos". Con tal intención, según recoge esa misma página, se han celebrado mítines obreros en diversos lugares (Gijón, Almería, Mieres, Santander, Madrid) para reclamar al Gobierno "que mande a Cuba y Filipinas no solo a los hijos de los pobres, sino también los de los ricos", como se declaraba en Gijón; o "que vayan a la guerra los pobres y los ricos", como se proclamaba en Madrid.

Dado que pocos días antes (recordemos: el 3 de octubre), un periódico "burgués", *El Liberal*, había publicado este cuento, de tesis tan acorde con aquella reivindicación, los responsables de *El Socialista* lo incluyen en sus columnas de ese mismo día en que reclaman "¡O todos, o ninguno!". A fin de cuentas, con ello no hacían sino reivindicar su prioridad en la denuncia de una situación clamorosamente injusta: la historia de "Poema

---

[2] La encontré en D. J. Walter *Spanish women and the colonial wars of the 1890s*, Baton Rouge: Louisiana State Universty Press, 2008, p. 68: "A class focus appeared in two stories published, respectively, in *Los Lunes de El Imparcial* on February 24, 1896 –Leopoldo Alas's bitter sketch 'El rana'- and in *El Socialista* on October 15, 1897– Emilia Pardo Bazán's story «Poema humilde»" ["Encontramos un enfoque de clase en dos relatos publicados, respectivamente, en *Los Lunes de El Imparcial* el 24 de febrero de 1896 (el amargo apunte «El rana», de Leopoldo Alas) y en *El Socialista* el 15 de octubre de 1897 (el cuento de Emilia Pardo Bazán «Poema humilde»"].

[3] No me consta que haya datos ni noticias de la improbable relación de estos dos gallegos –la aristócrata y el tipógrafo– en Madrid.

EL SOCIALISTA

El párrafo 3.º del art. 192 de la ley Municipal dice así:

Decretará el juez la suspensión de los concejales procesados cuando aparecieren motivos racionales para creer que han cometido delito que el Código penal castigue con suspensión de cargos ó derechos políticos, y lo pondrá en conocimiento del gobernador de la provincia.

No hay que decir que el juez ha considerado comprendido á nuestro compañero en dicho párrafo y acordado inmediatamente su suspensión.

Dejando á un lado la *sana* intención que ha movido á los adversarios de nuestras ideas á cometer esa bribonada, hemos de preguntarles: ¿qué es lo que adelantan con ella? Librarse por el momento de la crítica y la fiscalización que nuestro compañero pudiera ejercer en los actos realizados por ellos en el Ayuntamiento.

Pero ¿qué vale esa ventaja del momento ¡imbéciles! ante el perjuicio que os ocasionáis para lo futuro? ¿No comprendéis que ese afán de echar de los Municipios á los socialistas es la mejor propaganda que puede hacerse para que la gente los vote? ¿Porqué no queréis que vayan? ¿Porque combaten la mala administración? ¿Porque impiden los negocios sucios? ¿Porque quieren que los servicios municipales estén bien atendidos y hagan los Ayuntamientos cuanto puedan hacer por los trabajadores? Pues como esto es lo que importa á todas las personas honradas y á la parte más numerosa del pueblo, al excluir por tales motivos á los concejales socialistas, enteráis á las gentes de los buenos propósitos que animan á aquéllos y de la superioridad moral que tienen sobre vosotros.

Seguid, pues, por ese camino, porque lejos de hacernos daño, nos favoreceís, acreditando á la par lo largas que tendéis ciertas extremidades.

Cada concejal socialista que echéis de un Ayuntamiento representa la pronta entrada en él de dos ó más representantes de nuestro Partido.

Cavilad para combatirnos, cavilad; que si todo lo que se os ocurre es como eso, tendremos que considerarnos, no como rabiosos enemigos del Socialismo, sino como sus mejores auxiliares.

COLABORACIÓN BURGUESA

POEMA HUMILDE

(CUENTO)

Lo que voy á contaros es tan vulgar, que ya no pertenece á la poesía, sino á la bufonada en verso; ni al arte serio, sino á la caricatura grotesca, de la cual diariamente hace el gasto. Sed indulgentes, y no me censuréis porque he visto una lágrima donde suele verse risa.

Lo que voy á contaros son los amoríos del soldado y la criada de servir. Se querían desde la aldea, donde ambos nacieron; y cuando, después de haber destripado terrones toda la semana, las noches de los sábados, salían los mozos de parranda y de broma, cantando y exhalando gritos retadores, Adrián siempre echaba raíces en la cancilla de Marina, y Marina no se despegaba de la cancilla para dar palique á Adrián. Las tardes de los domingos, al armarse el bailoteo sobre el polvo de la carretera, la pareja de Adrián era Marina, y que nadie se la viniese á disputar; y al celebrarse la fiesta patronal, sentados juntos en la umbría de la tupida *fraga*—mientras la gaita y el bombo resonaban á lo lejos, estridente y quejumbrosa la primera, rimbombante y triunfador el segundo—Marina y Adrián callaban como absortos en el gusto de allegarse, alertargados de puro bienestar. Sólo al anochecer, hora de regresar á sus casitas por los caminos hondos, Adrián, despidiendo un suspiro, soltaba el brazo con que tenía ceñida, solapadamente, la cintura maciza y redonda de su rapaza.

En bodas no se pensaba aún, porque Adrián iba á entrar en quintas; pero, entre dos estrujones de talle más recios, se había convenido en que, si de caía la suerte á Adrián, se casarían al cumplir. Vino, por fin, el sorteo, y tocóle al mozo servir al rey: todas las gestiones, empeños y tentativas de soborno del padre de Adrián para que á su hijo le declarase inútil, fracasaron; en tiempo de guerra se hila muy delgadito, y con las Comisiones mixtas, en que entran militares, no hay sutilezas que valgan. Adrián salió á presentarse en el cuartel, y á las dos semanas se marchaba de la aldea Marina, admitida de criada para todos en casa de unas señoras solteronas, maniáticas de limpieza, que por treinta reales mensuales la tenían dieciséis horas con el estropajo empuñado ó la escoba en ristre. ¡Marina se añoraba tanto!

Acordábase sin cesar del fresco pradito en que apañaba hierba ó apacentaba su vaca roja; del soto, en que recogía erizos; del maizal, cuyas panochas segaba riendo; le faltaban aire y luz en el zaquizamí donde dormía y en la cocina angosta y cenagala donde fregaba cazos y pucheros; y muchas veces, soltando el *mobido* ó el medio limón, dejaba caer los brazos, cerraba los ojos, y se veía allá, allá, donde el humo del horno, á guisa de fino velo de tal gris, envuelve la cabaña, á cuya puerta juegan los hermanillos... Mas todo lo olvidaba el domingo, cuando en el gran paseo poblado de árboles, al metálico son de la charanga, daba vueltas y vueltas acompañada de Adrián, que empezaba á acostumbrarse á llevar su uniforme de infantería. Cada domingo se decían lo mismo al tiempo de encontrarse, y al agarrarse los dos, riendo con gozo pueril:

«—¿Cómo branqueas, Marinita?» «—¡Y tú qué brazo te tornas!» Y era que, en efecto, el ambiente tasado y viciado de la ciudad iba robando á sus caras el tono atezado y rojizo, la sana y dura encarnación campesina. «¿Cómo branqueas?» «¡Qué brancol»

Con tal que no se llevasen á la guerra á su mozo, Marina no se quejaba: trabajaba lo mismo que una negra, fregaba sin descanso cubiertos, cazos y herradas, barría suelos y zorreaba muebles, á fin de que todo relucierse como el oro, y no la castigasen quitándola su salida de los domingos, en que la obsequiaba con cinco céntimos de barquillos el soldado. Lo peor es que *aquello* de la guerra tenía que venir, y vino: se necesitaba más gente allá, en la tragona Isla que ya había devorado tantos millares de cuerpos jóvenes y vigorosos, como el horrible *lagrei* dicen que devora la carne fresca que le aplican. ¡Más gente! Allí estaba en la bahía el hermoso barco, aguardando su carga, pronto á zarpar, calentando ya sus enormes calderas, cuya sorda actividad estremecía ligeramente el casco, cual se estremece el corcel de batalla al olfatear la sangre.

Y se llevaron á Adrián y también á los otros. Marina, sin acordarse del regaño que la esperaba en casa, se pasó la tarde entera plantada en el muelle, aguardando á la tropa. Al aparecer Adrián, se le colgó del cuello, dándole un abrazo insensato y muchos besos húmedos de lágrimas, psados, sin malicia ni impureza.

Al desviarse el soldado, Marina le puso en la mano un papelico que contenía noventa reales—la soldada de un trimestre, el precio de tantas fregaduras—, y en un pañuelo atado, dos camisas gordas y media docena de calcetines baratos, porque ella había oído que en la guerra los militares andan descalzos y descalzos, *¡pobrillos!* Aquello pasó entre el desorden y bullicio del embarque, el *chin chin* de la música, las oleadas del gentío que llenaba el Espolón, y Adrián, queriendo conservar su entereza, por no desluc irse ante los compañeros de armas, balbució: «Te non aflijas, Mariña, que hemos de tornar pronto...»

Después de la marcha de Adrián, bien desearía Marina volver á su aldea, á su vaca, al prado y á la fuente donde charlan las comadres..., pero no podía ser, no; había que esperar la vuelta de la tropa, que ya no tardaría, pues según los que leían los papeles, se andaba trabajando para «meter paz», aunque otros papeles aseguraban que lo de «meter paz» iba largo. Por sí acaso, Marina quietá, con el muelle á dos pasos de casa, siempre concurrido de gente de mar, que sabe noticias de la Isla, que compra los diarios y que se presta á enterar á una infeliz á quien le estorba lo negro. Ellos, los marineros, se encargaban de soletrarle á Marina las cartas de Adrián, muy optimistas, contando que estaban tan gordos, habían comido gallina y unas frutas que sabían á gloria. Tres fueron las cartas en cuatro meses; de pronto cesaron, y Marina no dudó ni un instante de que Adrián estaba enfermo, muy enfermo; pues por las gestiones de un tendero de ultramarinos donde compraba, había averiguado que oficialmente no *era baja* Adrián. «*No ser baja* quiere decir estar vivo, mujer», explicaba con suficiencia el tendero.

Por aquellos días empezaron á arribar al puerto buques-hospitales, cargados de enfermos y de moribundos. Daba compasión presenciar el desembarco. Arrastrándose ó en camillas, pálidos, con la palidez mortecina de la anemia profunda; cárdenos los labios, apagados los ojos, los vencidos por el clima tenían aún fuerzas para sonreír á la tierra natal, al dulce sol peninsular que calienta y no consume, al aire soleado y fresco que no columpia gérmenes de infección en sus diáfanas ondas. Dilataban las pupilas para mirar el caserío blanco, las galerías de cristales, la muchedumbre amiga que los atiende y recibe apiadada de tanto sufrir... y les parecía mentira estar otra vez en la España buena, en la que todavía tiene una bandera sola y un solo corazón para los que la defienden. Marina, aunque no entendía jota de eso de la patria, no perdía un arribo de buque; porque ¿quién sabe?

Y era á cada paso más doloroso el espectáculo que seguía á tales arribos. Cada nueva hornada traía gente más exhausta; á cada barco aumentaba el número de camillas y disminuía el de los soldados que se dirigían al Hospital ó al Sanatorio por su pie. Una mañana cundió la voz de que acababa de entrar en bahía un buque, tripulado únicamente por difuntos. Singular parecerá, y lo es, sin duda, el que en los puertos se diga de antemano en qué estado viene el buque que todavía no fondeó; y, sin embargo, todos los que en puerto de mar han vivido, saben que ocurre este fenómeno. Noticias muy tristes corrían acerca del estado del *Oceanía*, y la imaginación popular, en pocas horas, creó la siniestra leyenda, con sabor germánico, de una embarcación sin otra carga que cadáveres. El muelle rebosaba de curiosos, y á Marina le costó un trabajo abrirse paso. La empujaban, la magullaban, la pellizcaba algún chusco sin entrañas, de esos que en la ocasión más grave alardean de buen humor; pero ella consiguió al fin situarse en primera fila, al paso de los enfermos que en las camillas iban recibiendo. La leyenda tenía fundamento; «quellos no eran enfermos, sino cuerpos inertes, sin movimiento y al parecer sin vida.

Batidos y zapateados durante toda la travesía por furioso temporal, los que no habían sucumbido, ni descansaban ya en el fondo de los mares, venían casi muertos, lacios, rotos, hechos trizas, en síncope bienhechor, que les impedía darse cuenta de su estado. Su cabeza oscilaba, sus manos colgaban, su respiración era insensible, y hubo dos que al ser depositados en la camilla hicieron un movimiento, revolvieron un instante las pupilas... y después las cerraron para la eternidad. Hacia una de estas camillas se arrojó una rapaza, chillando, llorando á voces, como se llora en la aldea, y mesándose los cabellos. Marina acababa de reconocer á su Adrián... y cuenta que para reconocerle se necesitaba la ojeada infalible del amor, que es la misma en todas las clases sociales, la misma en la pobre criada de servir que en la reina. Marina había reconocido á su mozo en aquel agonizante que expiraba al beber el primer aliento de la costa nativa... y ahora sí que podía exclamar la aldeanilla, ante el rostro exangüe dormido sobre el cabezal:

—¡Qué branco!—E. PARDO BAZÁN.

DESDE SITGES

La situación económica de los trabajadores de este pueblo es pésima.

Para los albañiles empieza ya la mala temporada, presentándose este año la crisis con más gravedad que nunca.

Los obreros de los talleres y fábricas de calzado vense sin trabajo con frecuencia, sintiendo ya los efectos de la guerra de Cuba, que hacen más honda la crisis general.

Los toseleros hállanse en muy mal estado, pues en un año no han ganado sino algún que otro jornal. A pesar de eso, estos compañeros mantiénense perfectamente organizados, no consintiendo que sus acuerdos federativos sean pisoteados por nadie.

Todos, absolutamente todos los trabajadores de Sitges sufren las consecuencias de una terrible crisis económica.

Los únicos que se ven libres de ella son los que visten sotana. Como no deja de caer de cuando en cuando algún burgués harto de chupar la sangre obrera, los curas realizan buenos negocios. Si con funciones religiosas, procesiones y sermones atacando al Socialismo vivieran los trabajadores, los de Sitges lo pasarían muy bien, porque esos actos abundan aquí. Por cierto que los cogullas que atacan al Socialismo afirman con mucha frescura que ellos son los verdaderos socialistas.

Donde tampoco se nota la crisis es en las Sociedades recreativas «Prado» y «Retiro». En ellas hay mucho baile y mucha función teatral, donde la juventud puede recrearse y pasar el tiempo muy divertida, sin pensar en el porvenir que la espera.

Siendo Sitges una de las poblaciones más perjudicadas con la guerra de Cuba, por estar muy ligados sus intereses con los de dicha Isla, no ha habido un día siquiera de pesar ni por lo que aquélla afecta á su queza, ni por ocasionar la muerte á t joven é infeliz proletario.—UN C. B.

Sitges, 4 octubre 1897.

El mencstral que por la institución gremio tiene voz é influencia activa en sociedad se acostumbra á pensar y á sceso, porque le pone en conflicto. Apre conocer mejor que el artífice solitario y e te sus propios intereses y los de un ar general. Los hombres así constituídos quieren cierta circunspección y solidez discursos, las que después pasan á sus a nes y á la conducta doméstica y persona frecuencia de tratar del orden, econom policía del cuerpo les hace adquirir las mas en su casa, y el ejemplo doméstico pro ha sido escuela práctica de la nifie los países en donde están asociadas las a que es decir donde son honradas, serí tradísimo ver un artesano en la taber en diversiones prohibidas.—GAFMANY.

BIEN VENIDO SEA

Se halla en nuestro país desde hace nos dias nuestro querido amigo y correl nario Rafael Salinas.

Fuese de Málaga, por carecer de oc ción, al Brasil; de este país, á causa d serle fácil encontrar trabajo en la tonel se trasladó á la República Argentina, de trabajó un poco en pésimas condici y habiéndose quedado de más por c cuencia de una injusticia patronal y hé se cargo de la tremenda crisis econó que allí existe, decidió regresar á Eur Pasando mucho, consiguió trasladarse d la Argentina á Inglaterra, y de esta na á Bélgica, y, por, fin el 5 del corriente á Málaga, donde, no obstante ser natura allí y conocerle todo el mundo, se le tuv el Gobierno civil bastantes horas so pr to de identificar su persona.

Bien venido sea el valiente socialista laguefio, y ojalá encuentre pronto colocac para que pueda seguir trabajando en l ga por el ideal socialista con la activid el celo que siempre ha demostrado.

Ha sido puesto en libertad nuestro c ligionario Basterra, uno de los direct de LA LUCHA DE CLASES, á quien lle la cárcel el odio que al citado semanari cialista tenía el célebre D. Tirfilo.

Con razón dice el órgano de nuestros rreligionarios de Bilbao «que el papel varrista está en baja».

Después de 40 días de prisión, ha puesto en libertad, bajo fianza, nuestro rreligionario Emilio Ortega, de Linar quien se acusaba de anarquista.

Confiamos en que se le hará justici todo.

En el próximo número daremos cuen los acuerdos tomados en el Congres Hamburgo por la Democracia Socialist mana.

ESTADÍSTICA

Valor de la producción industrial.

El cuadro siguiente, formado en vis documentos oficiales, da á conocer el aproximado de la producción industri Europa y los Estados Unidos en estos mos años:

PAÍSES	Valor de producc Pesetas.
Estados Unidos	26 000 00
Gran Bretaña	20 500 00
Francia	13.000 00
Alemania	12.000 00
Rusia	6 000.00
Austria-Hungría	5 250 00
Bélgica	3 000 00
Italia	2 980 00
España	2 400 00
Holanda	1.100 00
Suecia y Noruega	925 00
Suiza	800 00
Portugal	500 00
Dinamarca	400 00
Turquía-Grecia	20 00
Principado del Danubio	5 00
TOTAL	94 830.00

En esta cantidad no está comprendi valor de los combustibles minerales y tales no consumidos por la industria, valor se calcula en 3.00 millones, con lo el valor de la producción industrial se

[imagen 1]

© 2014/2015 CASA-MUSEO EMILIA PARDO BAZÁN. *La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa-Museo Emilia Pardo Bazán*, núm. 10, pp. 147-152.

humilde" era una versión literaturizada –de manera excelente, por cierto– de algo que el periódico obrero había contado pocas semanas antes.

Según consta en otra de las reproducciones facsimilares adjuntas **[imagen 3]**, *El Socialista* publicó el 24 de septiembre, en su página 2, un artículo, "¡Asesinos!", que denunciaba a los responsables de la compañía Transatlántica, en cuyos buques se devolvían a España los "soldados moribundos a quienes, cual si hubieran sufrido poco en el insano clima de Cuba, se les impone una horrible y cruel agonía".

Tras explicar detalladamente cuáles son los sufrimientos de tal agonía, refiere lo sucedido en uno de aquellos barcos, el *Isla de Panay*, que salió de Cuba con unos mil pasajeros, de los que novecientos "eran soldados, todos ellos gravísimos y más de dos centenares agonizantes". En la escala de Puerto Rico habrían muerto nueve; y –por las protestas de los demás pasajeros– se desembarcaron cincuenta y cinco agonizantes. En la travesía hasta la capital coruñesa fallecerían otros cincuenta y cinco; y al desembarcar en "Marineda" 359 enfermos fueron alojados en diversos hospitales. "Uno –añade la noticia– falleció en el momento de estarle acostando".

No me parece excesivamente disparatado ver en ese soldado que regresa aún con vida, pero que muere apenas desembarcado, el mismo ante quien la paciente enamorada del cuento pardobazaniano exclama: "-¡Qué branco!"

Año XII. Madrid, 15 de octubre de 1897. Núm. 606.

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75.—VENTA: Paquete de 50 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Pablo Iglesias, y para la Administración al de Juan J. Morato.

¡Ó TODOS, Ó NINGUNO!

Si se exceptúan las Agrupaciones Socialistas de Cataluña, impedidas hoy de moverse libremente por hallarse suspendidas allí las garantías constitucionales, todas las demás Agrupaciones de nuestro Partido han respondido ó se disponen á responder al llamamiento que les ha hecho el Comité Nacional para que reclamen, por medio de reuniones públicas, que cese el escandaloso abuso de que se manda á Cuba y Filipinas á los hijos de los pobres y se exima de esa obligación, previo el pago de un puñado de pesetas, á los hijos de los ricos.

Esta actitud de las colectividades socialistas formulando reclamación tan lógica y de tanto interés para los trabajadores, no sólo revela la gran unidad de pensamiento que entre ellas existe, sino el espíritu de abnegación que las anima, puesto que muchas de ellas para celebrar reuniones públicas tienen precisión de hacer desembolsos que representan verdaderos sacrificios.

Podrá nuestro Partido alcanzar mayor ó menor resultado con esta agitación; pero lo que sí logra desde luego es demostrar dos cosas: una, que sabe estar á la altura de su misión peleando siempre por los intereses de la clase desvalida; otra, que el día que sus fuerzas sean mayores conseguirá interesar grandemente á los trabajadores en todo lo que les afecta y hará sentir bastante su influencia en el campo enemigo.

—

Hasta el momento de escribir estas líneas tenemos noticia de que se han celebrado las siguientes reuniones:

EN GIJÓN

Compañeros de la Redacción de EL SOCIALISTA:

Anoche se celebró un *meeting*, organizado por la Agrupación Socialista gijonesa, al que concurrió gran número de trabajadores, para protestar de que sólo vayan á las guerras de Cuba y Filipinas los hijos de los pobres, librándose los hijos de los ricos por un puñado de pesetas; vulnerando así el art. 3.º de la Constitución del Estado.

Componían la Mesa Vigil (presidente) y Cadavieco y Parra (secretarios).

Después de explicar el objeto de la reunión el compañero Vigil, en breves palabras, levantóse A. F. Uría, que hizo un paralelo entre la clase obrera y la clase capitalista, para deducir que mientras los hijos de los burgueses, después de mucho gritar «¡Viva España!», solibran por 1.500 pesetas de ir al servicio, los obreros deben agitarse para que todos seamos iguales en este punto y vayan á la guerra, ó todos, ó ninguno.

Seguidamente ocupó la tribuna Eduardo Varela, el cual puso de relieve el patriotismo *sui generis* de la clase capitalista. Manifestó la diferencia de la clase dominante de hoy con la de otros tiempos, en que sólo empuñaban las armas para defender la patria los que la tenían, y no los esclavos, pues cuando alguno de éstos tomaba las armas, por este solo hecho se le declaraba libre.

Dijo que el Partido Socialista, que propuso conceder la autonomía á las colonias sublevadas, si esto bastaba para acabar las guerras, y si no, concederlas la independencia, era el mismo que en estos momentos se proponía agitar la clase obrera para que, uniéndose, acabe con un odioso privilegio y haga que vayan á la guerra los hijos de los ricos, único modo de que se acabe pronto.

Puso de relieve el abandono en que la clase capitalista tiene á los proletarios que vienen de la guerra, y después de exponer otras muchas razones, que no consigno por no hacer ésta demasiado extensa, terminó recomendando constancia y unión para que se respeten los derechos de los obreros y llegue un día en que se acaben todas las guerras que afligen á la Humanidad.

Tanto el compañero Uría como Varela fueron interrumpidos frecuentemente por los aplausos de los centenares de trabajadores que llenaban el amplio local en que se verificaba el *meeting*.

Terminó éste aprobando la siguiente resolución, que leyó el compañero Vigil:

«Los trabajadores reunidos el 9 de octubre de 1897 en el local de la Escuela municipal de niños de la calle de Cabrales, reclaman del Gobierno que, cumpliendo la Constitución del Estado, suprima la redención del servicio militar y mande á Cuba y Filipinas, no sólo los hijos de los pobres, sino también los de los ricos.»

Algunos trabajadores gritaron: ¡Viva la fraternidad de los pueblos! ¡Abajo las fronteras! ¡Viva la unión de los trabajadores! ¡Abajo los privilegios de los capitalistas!, que fueron unánimemente contestados por la numerosa concurrencia que llenaba el local y sus inmediaciones.—M.

Gijón, 10 de octubre de 1897.

EN ALMERÍA

Almería, 10 (2,30 t.).—Se ha celebrado *meeting* reclamando vayan á Cuba y Filipinas los hijos de los ricos. Orden perfecto y muchísimo entusiasmo.—PÉREZ.

EN MIERES

Mieres, 11 (11,50 m.).—Celebrado *meeting* para reclamar que vayan á Cuba y Filipinas los hijos de los ricos. Gran concurrencia y mucha animación.—PELÁEZ.

EN SANTANDER

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Hoy, á las diez de la mañana, se ha celebrado en el Centro Obrero un *meeting*, para pedir al Gobierno que vayan á Cuba y Filipinas los hijos de los ricos.

El Comité de la Agrupación Socialista repartió profusamente el día 8 un manifiesto excitando á los trabajadores, á que asistiesen al *meeting* y dijo en las esquinas carteles anunciándolo.

Mucho antes de empezar la reunión se hallaba el salón principal y los sitios contiguos al local del Centro Obrero completamente llenos de trabajadores, pudiendo asegurarse que un número mayor de los que se hallaban en el local, que no bajarían de 1.000, tuvieron que marcharse por serles de todo punto imposible el penetrar.

Presidió el compañero Rivero, y con él formaban la Mesa el Comité de la Agrupación y los Delegados de las Sociedades que componen el Centro, y que se habían adherido al acto.

Usaron de la palabra los compañeros Rojas, Cuevas, Noguera y Simal, exponiendo lo mucho que sufren los soldados que regresan de Cuba, los perjuicios que causan á la clase trabajadora las guerras que se sostienen y la necesidad que hay de pedir al Gobierno que cumpla el art. 3.º de la Constitución.

Reinó muchísimo orden y los oradores fueron muy aplaudidos, sobre todo el compañero Simal, que se expresó con claridad y energía.

Se espera que este *meeting* dé buenos resultados; por lo pronto, toda la población obrera está de parte de los socialistas y aplaude la conducta que siguen en este asunto.

Al terminar el *meeting*, el ex concejal republicano D. Antonio Pérez del Molino se presentó á la presidencia, manifestando que algunos de los puntos tratados no eran exactos.

Díjosele un buen recorrido y se le dijo que si quería controvertir, podía hacerlo; pero no aceptó. Vamos, que el hombre fué por lana y salió trasquilado.—EL CORRESPONSAL.

Santander, 10 de octubre de 1897.

EN MADRID

El martes pasado, por la noche, se verificó en el Salón Variedades la reunión organizada por la Agrupación Socialista para reclamar de los Poderes públicos el cumplimiento de la Constitución del Estado, que impone á *todos* los ciudadanos la defensa de la patria.

A pesar de que se habían quitado casi todas las butacas, el local resultó muy pequeño para contener el numeroso público que á él acudió. Muchísimas personas se quedaron en la calle por no poder encontrar sitio donde colocarse. Las mujeres tuvieron numerosa representación.

Presidió Diego, que expuso de un modo preciso el fin que con este acto perseguía el Partido Socialista, y llevaron la voz de ésta los compañeros Morato, Quejido é Iglesias, que hicieron una acerba crítica de la conducta de la burguesía por haber provocado las guerras de Cuba y Filipinas y mandar luego á ellas solamente los hijos de los proletarios, por el trato infame que da á éstos en ambas colonias y por la inhumanidad con que procede con los soldados enfermos é inútiles.

Con relación al fin del acto que se celebraba, sostuvieron la urgencia de que los trabajadores, para hacer que cese el escandaloso é inhumano espectáculo que se está dando y se concluyan en breve las dos guerras coloniales, se agiten todo lo posible reclamando que vayan á Cuba y Filipinas los hijos de los ricos, lo mismo que van los hijos de los pobres. O todos, ó ninguno, dijeron, dilema que los elementos burgueses no pueden rechazar por ser justo, legal y equitativo.

Después de terminar su discurso Iglesias, el presidente leyó la siguiente conclusión, que fué aprobada por unanimidad:

«Los ciudadanos reunidos en el Salón Variedades la noche del 12 de octubre de 1897 y el Partido Socialista Obrero reclaman del Gobierno el cumplimiento del precepto constitucional, que exige á todos los españoles el deber de defender la integridad nacional, y, en su consecuencia, piden que vayan á la guerra los pobres y los ricos.»

Los oradores fueron muy aplaudidos y la reunión se disolvió en medio del mayor orden.

LA SEMANA BURGUESA

Nuestros más distinguidos generales se han dedicado á cultivar el género epistolar, dirigiéndose verdaderos cumplidos.

Es espectáculo divertido, y que prueba que la disciplina es cosa muy útil.

Para aplicársela á los soldados.

***

Al fin ha sido relevado del mando superior de Cuba el hombre de la W doble, que tanto entusiasmó á los patrioteros del *perro chico*, y que no ha desmentido la fúnesta fama de que iba rodeado.

Ibamos á aplaudir al nuevo Gobierno por dicho relevo, creyendo que esto obedecía á una nueva política más humana y más en consonancia con las ideas de civilización, cuando leemos estas declaraciones semioficiales del presidente del Consejo, refiriéndose á Filipinas:

Nada de transacciones con los insurrectos: *ó se rinden á discreción, ó son exterminados*, como demanda la mucha sangre inocente vertida por aquellos criminales.

Decir esto al mismo tiempo que se promete la autonomía á Cuba, es dar la razón á Sinesio Delgado—otro patriotero—cuando afirma que se conceden libertades á los cubanos porque se han sublevado... y porque ha ensañado los dientes el embajador de los Estados Unidos.

A otros políticos que no fueran los que quamos en España les bastaría, para modificar la forma de hacer la guerra en el archipiélago filipino, el resultado negativo que ha dado ese sistema en Cuba, y hasta en las mismas islas Filipinas.

Pues qué, ¿se quiere mayor sistema de exterminio que el empleado por Polavieja? Pues ahí están las consecuencias.

Tan contradictorias nos parecen las palabras que se atribuyen al jefe del Gobierno respecto á Filipinas con la política que se inaugura en Cuba, que aun esperamos ver aquéllas desmentidas.

Si en España no se ha perdido ya el sentido común.

***

En la *tournée* que por las provincias están haciendo los prohombres de la Fusión republicana, ha llegado la vez á Valencia, en cuya ciudad han celebrado un *meeting* donde han hecho declaraciones tan acentuadamente conservadoras, que sus correligionarios echan chispas, á pesar de que ya empieza á dejarse sentir el fresco.

Nada, que á los fusionistas no hay quien los apee de su Santa Marta.

No acaban de convencerse de que no se puede servir á Dios y al Diablo al mismo tiempo.

***

Desde que se hizo público que en altas esferas—frase del más correcto monarquismo—se preocupaban de la situación de los presos en Montjuich y en las Cárceles nacionales, de Barcelona, vienen rodando por la Prensa diaria noticias respecto á las favorables disposiciones del Gobierno para con aquellos detenidos.

Y es ya pasada la hora de que se tome una determinación en este asunto, que no puede ser otra que poner en libertad á los que vienen siendo víctimas de la más grande de las iniquidades cometidas por el Gobierno conservador.

***

Con Aguilera en el Gobierno civil de la villa y corte, no podían faltar los grandes proyectos.

Nada menos que medio Madrid se propone echar abajo el *popular* gobernador.

No se puede negar que Aguilera es el hombre de las grandes iniciativas.

Y que se desvive por dar ocupación á los trabajadores.

Aunque luego resulte que sólo les da *el queso*.

***

El sacerdote secularizado de las Escuelas Pías, D. Bartolomé Gabarró y Borrás, ha abjurado de sus errores publicados en la *Tronada Anticlerical*, fundado por el mismo, y en varios libros y opúsculos debidos á su pluma, publicando con este motivo una declaración de gratitud á Su Santidad LEÓN XIII por el perdón que le ha sido concedido.

Así lo hemos leído en un periódico.

Lo cual que no nos ha extrañado, porque ese camino ya le ha recorrido antes los *Cantacelo Miralta* y demás librepensadores de *doublé* que en el mundo han sido.

El estómago es un tirano que no tiene convicciones.

***

Los alumnos de francés de la Escuela Central de Artes y Oficios se han quejado á *El Imparcial* de que el catedrático de aquella asignatura no asiste á la cátedra.

Esta es ya una historia antigua, como que es la *reprise*, ó el reestreno, ó como se diga, de lo acontecido en el curso anterior, y de lo cual ya tuvimos el honor de ocuparnos el año pasado.

Como que el profesor de francés de la Escuela Central de Artes y Oficios es el mismísimo Sr. D. Salvador Canals, periodista conservador—hoy, hasta que toque ser otra cosa—, que se metió en el profesorado de dicha Escuela por la puerta falsa el año pasado, y que tuvo abandonada la enseñanza durante la mayor parte del curso.

Y el hombre ya cree que le ha tomado gusto á eso de cobrar y no trabajar, y quiere este año dar el segundo golpe.

—

El mismo *Imparcial* rectificó al día siguiente la anterior noticia, diciendo que el profesor aludido sólo había faltado algún día á las clases por motivos de salud.

En efecto, sólo ha faltado siete días en el transcurso de una semana.

Y á esto lo llama el Sr. Canals número singular.

—

Las dos veces que se ha ocupado del asunto, *El Imparcial* se ha olvidado de dar el nombre del interesado.

Lo cual es digno de aplauso.

Sálvese el compañerismo, aunque perezca la imparcialidad.

—

Ahora nos toca hacer una aclaración, en descargo de nuestra conciencia.

Es cierto que el Sr. Canals no va á las clases de francés este año, como tampoco fué el anterior, en lo cual prueba ser más consecuente que en política.

Pero no hagamos por ello juicios temerarios.

Acaso las horas que había de dedicar á desempeñar el cargo que le retribuye el Estado, las emplee en escribir algún artículo lamentándose del abandono en que «yace» la enseñanza en España.

Y este desvelo por la cultura nacional, á tanto el artículo, siempre es meritorio.

***

[imagen 2]

© 2014/2015 CASA-MUSEO EMILIA PARDO BAZÁN. *La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa-Museo Emilia Pardo Bazán*, núm. 10, pp. 147-152.

EL SOCIALISTA

el semanario socialista LA LUCHA DE
es.
á pesar de la excitación que hace al
de dicho artículo, fundándose en el
por ti y mañana por mí», si *El Liberal*
otros hemos tenido el gusto de ver se-
ida su noble iniciativa por el resto de
ensa de gran circulación.
o... ¡vaya si somos cándidos *El Liberal*
otros! La Prensa de las rotativas sabe
ara ellas no hay Tiriñas.
o era cosa de consagrar á la defensa
a periódico socialista un espacio que
falta muchas veces para hacer la rese-
una corrida de toros.
nque perezca la justicia.

***

un discurso pronunciado en Infiesto
. Melquiades Alvarez ha dicho lo si-
te:
otros respetamos todos los derechos le-
os: respetaremos la Iglesia, que vivirá
el Estado republicano más libre, más
, sostenida por el cariño de sus hijos;
tamos la propiedad, si bien queremos la
formación sobre bases justas, según lo
nde el progreso de los tiempos; y ante
somos españoles que queremos salvar á
ra patria del precipicio á que irremedia-
nte la conducen las corrupciones del ré-
a imperante.
para eso quiere el Sr. Alvarez que los
listas vayamos á la fusión republicana?
redro.
h! se nos olvidaba: el Sr. Alvarez es re-
cano federal y, por tanto, partidario de
paración de la Iglesia y el Estado.
nque aten ustedes esta mosca por el

***

Gobierno austrohúngaro va á pedir
lación ó indemnizaciones al de Was-
ion por los atropellos cometidos en Pen-
nia con los huelguistas de su país.
né tal será la salvajada, que hasta el
rio austriaco, que, como todos los Go-
os, no se cuida mucho de sus súbditos
do éstos son pelagatos, hace reclama-
s!

***

a la Memoria leída en la apertura de
unales, resulta que los delitos han au-
ado en gravedad, lo cual se atribuye á
eciente miseria en muchos pueblos, á la
ncia de trabajos manuales y al vicio
se vale tanto como atribuirlo á la actual
nización social.
o modo que el fiscal del Supremo re-
socialista sin saberlo.

***

Heraldo del día 14 publicó el siguien-
legrama:
oche se celebró un *meeting* socialista en
ión del Círculo Obrero de Gibraltar.
abo gran concurrencia y fué la nota sa-
e el valor de un joven periodista llamado
uillermo Sánchez, que hizo uso de la pa-
a durante hora y media, combatiendo con
elocuencia las ideas socialistas y hacien-
na vigorosa defensa de los principios re-
sos.
modida que iba exponiendo el orador sus
eptos, aumentaba la polvareda y el es-
lalo.
os unos protestaban con furia, otros aplau-
con estrépito; pero el orador, poco menos
indiferente á estas manifestaciones, conti-
hasta que dijo cuanto se proponía decir.
a prensa local elogia calurosamente el va-
el orador, y éste se propone no cejar en
ampaña, asegurando que se propone asis-
l próximo *meeting*.
ara restablecer la verdad de los hechos,
igarada por el corresponsal del *Heraldo*
evidente descrédito de este diario, cuyo
n nombre como periódico de información
ueda bien parado con semejantes corres-
sales, vamos á decir algunas palabras.
l valor del joven periodista D. Guiller-
Sánchez Cabeza al combatir doctrinas
alistas en una reunión que, como todos
lomingos, celebraban nuestros amigos,
s de merecer tal calificativo, tiene todas
trazas de una solapada traición y de una
ardía.
n efecto, dicho *valiente* solicitó de los so-
istas (y así lo han hecho constar éstos en
hoja que, dando cuenta de todo lo acae-
en este asunto, han publicado) autori-
ón para hablar en una reunión, hacien-
protestas, ante ciertas explicaciones que
le pidieron, de su amor á la causa del
ero, y jurando y perjurando que sólo de
uestión social iba á tratar y añadiendo,
enojado, que su educación «no le per-
a hacer traición á los que con tanta be-
olencia y galantería le habían acogido».
lon esta doblez, que le acusa de jesuíta
smado, consiguió el «joven periodista»
dar en una reunión socialista para com-
r nuestras ideas y ensalzar los princi-
s salvadores de «nuestra» religión.

Esto por lo que se refiere á la *valentía* del joven Cabeza.

Ahora falta añadir al relato del corresponsal del *Heraldo* que nuestro correligionario Corrales se vió precisado á corregir el *exabrupto* del joven jesuíta, haciéndolo con la elocuencia que da la convicción en las ideas que se defienden, en un discurso que fué aplaudido por la concurrencia.

Dice también el corresponsal del *Heraldo* que el *espejo* de referencia se propone seguir en su campaña de propaganda contra el Socialismo, y, en efecto, tal ha sido la *plancha* que ha hecho y tan fenomenal la rechifla que ha sufrido, que ha tomado el acuerdo de irse con la música á otra parte, y dé gracias á la prudencia y á la cultura de los socialistas que le han evitado llevarse algo que rascar para el camino.

Para acabar de retratar al «joven periodista», bastará decir que en la prensa local publicó escritos dándose *bombos*. El pobrecito no tiene abuela.

Uno de esos escritos apareció en *El Cal-pense*, que, sin duda, no tiene cosa mejor en que emplear sus columnas que en servir de bunón á *reclamos* de jóvenes vanidosos y mal educados.

Y basta por hoy.

***

Capítulo de inmoralidades:

Los periódicos han hablado del viaje del ex ministro Sr. Bosch á París, Berlín y Viena.

Nosotros hemos oído que por el ministro de Fomento se ha concedido á D. Enrique Bosch, hijo del mencionado ex ministro, una comisión para Francia, Bélgica y Alemania, con objeto de estudiar las granjas agrícolas y los estragos de la filoxera, comisión que se dice importa 5.000 pesetas y que recae en favor de una persona que tiene el título de abogado, pero que no es ingeniero agrónomo.—(*El Correo.*)

Hace dos días, un diputado á Cortes, ministerial, que representa un distrito de Extremadura, ha presentado una denuncia en el Juzgado de guardia contra un conocido agente de negocios por haber cobrado, sin tener poder legal para ello, 15.000 pesetas en el Ministerio de Hacienda de intereses de láminas intransferibles de un Ayuntamiento del distrito que representa en Cortes el denunciante.

Parece que el Ayuntamiento tuvo noticia del hecho, y de las 15.000 pesetas sólo ha recibido 5.000, después de grandes trabajos.

Dicho diputado á Cortes también ha presentado la correspondiente denuncia administrativa al Sr. Navarro Reverter.

El asunto está llamado á dar mucho juego, aparte de que evidencia las inmoralidades con que actualmente se realizan delicadas operaciones.—(*El Correo*).

¿Es cierto que le va á costar al Ministerio de Hacienda nada menos que 200.000 pesetas la instalación de un ascensor y algunas reformas hechas en la planta principal de aquel edificio?

Conteste quien pueda.—(El *Heraldo*).

Y dice el hombre de la daga que hay que llegar á la *liquidación* en Cuba.

A este paso, antes nos *liquidamos* en la Península.

Y á todo esto, ¿para qué sirve la Guardia Civil?

***

Allá van estos recortes que hallamos en la Prensa, la lectura de los cuales recomendamos á las madres de los soldados que en Cuba y en Filipinas pelean por lo que no les importa.

Nosotros no hacemos comentarios, porque en vez de dar más tono al cuadro, se lo quitaríamos con nuestra pelestre prosa.

De una carta de Filipinas, que publica *El Correo:*

La fiebre de hacer dinero la padecen desde los más altos á los más bajos, y cada uno en su esfera aporta un contingente poderoso á la causa de la rebeldía.

Hay bastantes personas que suponen que nuestros soldados viven mal alimentados á causa de codicias criminales, y que ésta y no otra es la enfermedad de la inmensa mayoría de los que llenan los hospitales. Para demostrar esto, se fundan en una observación que está al alcance de todos.

El cuerpo de artillería, que lleva aquí varios años, y á cuyos soldados se les da el buen trato que permite un haber, tiene á los soldados sanos y robustos. En cambio, los soldados de cazadores que no llevan más que meses, pero que, según se dice, son víctimas de la rapacidad de los contratistas, se van extenuados y anémicos en su casi totalidad.

En un país en que los hombres de todas las categorías se corrompen de ese modo, ¿qué puede esperarse? ¿Ni qué esperanzas de bienestar pueden concebir los indios cuando ven que con nuestros mismos compatriotas hacemos eso?

De *El Diario de la Marina*, de la Habana:

El contraste no puede ser más tremendo. Si miráis hacia un lado veréis, junto al barracón levantado por la caridad oficial, una turba famélica que inspira compasión y espanto á un tiempo mismo: niñas laceradas por la miseria y la prostitución; hombres macilentos y escuálidos, casi autómatas, con el hambre pintada en amarillento rostro; madres que ya no lo son, porque han perdido hasta el instinto de la maternidad; todos hacinados en montón como una masa informe de carne humana, de desecho: son las víctimas de la guerra, arrojadas sobre el arrecife por la ola sangrienta de la insurrección; compadecedlas, si no podéis hacer por ellas cosa de mayor utilidad.

Mirad en otra dirección. Dos, cuatro, seis grandes y pesados vehículos, el uno tras el otro, como en procesión tristísima, atraviesan lentamente las calles de la ciudad, llenas de alegría y bullicio: son los ómnibus de Sanidad Militar que conducen del hospital al muelle á los soldados heridos y enfermos que van á embarcarse para la Península. Por los abiertos ventanillos de los ómnibus vénse caras terrosas, manos descarnadas, ojos hundidos, miradas de tedio y de sombría resignación, y cuerpos lacios que se abandonan, como quien ha hecho renuncia de todo, al violento traqueteo del vehículo; son las víctimas y al propio tiempo los héroes de la guerra, lozana juventud de ayer, cuyos alegres veinte años, llenos de promesas y esperanzas, quedaron enterrados entre la manigua traidora ó bajo las verdinegras aguas del pantano infecto.

Cambiemos la decoración. En un lujoso apartado del más lujoso restaurant se celebra una fiesta íntima. Alrededor de la mesa espléndidamente servida, ante manjares tan costosos como exquisitos, rociados abundantemente con el *champagne* que burbujea en las copas de finísimo cristal, unos cuantos amigos, que son socios, celebran la creciente prosperidad de sus asuntos. Aquel tanto por ciento de corretaje, aquella pingüe comisión, aquella productiva contrata y aquellos otros habilísimos manejos para cuya decorosa expresión no hay todavía giros bastante suaves y flexibles en nuestro ya rico *argot* escandaloso administrativo, hablan llenado viento en popa los negocios de los animadísimos comensales. En poco más de dos años de «trabajo», es decir, en poco más de dos años de guerra desoladora, han visto fluir hacia sus cajas un verdadero chorro de oro. Y en su embriagador recuerdo, aquellos amigos, aquellos socios levantaron sus copas, chocándolas en lo alto, y brindaron por que continuase fluyendo hacia sus bolsillos el precioso metal. Un acordeo mi por un momento de que aquel chorro de oro brotaba mezclado con sangre del corazón mismo de la patria.

Trabajadores: Mientras veáis á los altos representantes de la Iglesia vivir en suntuosos palacios, vestir ricas telas, comer exquisitos manjares, andar en lujosos coches y dejar cuantiosas herencias, no déis crédito á lo que os digan. Aunque otra cosa os manifiesten, son defensores de los que os explotan y enemigos mortales de vuestra clase.

¡ASESINOS!

Este es el nombre que cuadra á los que abarrotan ó consienten que se abarroten los buques de la Transatlántica con soldados moribundos y á quienes, cual si hubiesen sido poco en el insano clima de Cuba, se les impone una horrible y cruel agonía.

Este es el nombre que merecen los que, con entrañas más duras que las hienas, arrancan de las camas de los hospitales de Cuba para sepultarlos en el mar ó hacer que mueran en los brazos de los que los desembarcan en la Península, á los infelices proletarios que han ido á aquella Isla á pagar la sórdida codicia de un puñado de explotadores y las enormes torpezas de ineptos gobernantes.

Y el mismo calificativo debe aplicarse á la avara Compañía que, por no perder el cuantioso beneficio que representa el embarque de esos desahuciados, admite la carga de centenares y centenares de soldados agonizantes.

Sólo la barbarie y la inhumanidad que caracteriza al presente régimen social puede explicar que no se haya impedido el embarque de los soldados enfermos y heridos en Cuba de la manera inicua que se viene haciendo.

No hay viaje en el que no mueran en la travesía 10 ó 12 soldados por lo menos, y otros tantos inmediatamente que el vapor llega á la Península. En el penúltimo, realizado por el *Isla de Panay*, es horrible lo que ha acontecido.

Salió dicho vapor de la Habana el día 30 de agosto, conduciendo 1.007 pasajeros, de los cuales cerca de 900 eran soldados, todos ellos gravísimos y más de dos centenares agonizantes.

Los pasajeros civiles protestaron en la Habana de que se embarcase tanto moribundo.

Al llegar el vapor á Puerto Rico fallecieron *nueve* soldados. En este punto el capitán del buque consiguió, tras grandes esfuerzos y gestiones, dejar allí *cincuenta y cinco soldados agonizantes.*

Para atender á todos los soldados embarcados no había más que un *médico.*

Después de salir de Puerto Rico el vapor, sufrió un temporal horrible, siendo alcanzado por un ciclón. Muchos soldados cayeron de las literas, produciéndose golpes. A consecuencia de uno de éstos murió un soldado.

En la travesía hasta La Coruña murieron, sin contar los nueve fallecidos en Puerto Rico, **cincuenta y cinco** soldados.

En La Coruña han sido alojados en distintos hospitales 359 enfermos, todos ellos gravísimos. Uno falleció en el momento de estarle acostando.

Ya véis, trabajadores, cómo tratan á vuestros hermanos, hijos ó compañeros los desalmados que gobiernan este país y que sólo se preocupan de satisfacer sus mezquinas ambiciones y de entregar la riqueza nacional á media docena de Compañías usurarias.

¿Seguiréis mostrándoos indiferentes ante esa horrible matanza que en vuestras filas están causando el abandono y el feroz egoísmo de los servidores de la casta explotadora? ¿Contemplaréis impasibles esa tremenda sangría que de manera tan infame se está haciendo á vuestra clase? ¿Podréis continuar viendo, sin que vuestro ánimo se altere ni vuestra sangre se encienda, cómo la tisis, la anemia y la disentería siegan la vida de millares y millares de jóvenes proletarios? ¿Seréis capaces de manteneros en criminal pasividad ante el horrendo espectáculo que dan infinidad de miembros de la familia obrera muriendo peor que perros en hospitales, buques y trenes?

No, trabajadores; no es posible que continuéis por más tiempo contemplando fríamente el monstruoso crimen que se está cometiendo con vuestra clase. Debéis sacudir vuestra pereza, erguiros, poneros en contacto unos con otros y trabajar con voluntad inquebrantable por que la guerra concluya.

Como aspiráis á ser libres, á emanciparos de toda tiranía, vuestro grito para acabar con la guerra de Cuba debería ser aquel que correspondiese á vuestras aspiraciones; pero ese grito influiría hoy poco en el ánimo de los gobernantes españoles para que pusieran término á la guerra. Hay otro que les decidirá, que les obligará á concluirla. Pedid con energía, reclamad con fuerza que vayan á Cuba los hijos de los ricos, que no se exima nadie, y veréis como produciendo con él una viva agitación en toda España, conseguís que la guerra acabe pronto. El patriotismo que tanto tienen los ricos en los labios, es mentira, y en cuanto vean que sus hijos corren el riesgo de ser sepultados en el mar ó morir del vómito ó de otro mal grave en los hospitales de Cuba, se apresurarán á buscar el medio de que la insurrección termine.

¡Compañeros: arriba! Hablad de este asunto en el taller, en la fábrica, en la mina, en la obra, donde quiera que os encontréis; poneos inmediatamente de acuerdo para celebrar el mayor número de reuniones públicas, y pedid en ellas al Gobierno, después de hacer resaltar bien los tormentos que pasan en la gran Antilla los proletarios que allí se envían, **que vayan á Cuba los hijos de los ricos.**

Exigiendo esto todos los trabajadores, reclamándolo con perseverancia y energía, lograremos que la paz sea un hecho.

O todos á Cuba, *ó ninguno.*

La desorganización obrera permite que se explote, que se desvalije, que se atropelle y hasta que se asesine á los individuos de dicha clase. La organización obrera reclamará á la nada el poder de la Policía, de la Magistratura, del Ejército y de la Iglesia.

RECTIFICACIÓN

Hará un mes que interpelado nuestro amigo Iglesias en San Sebastián por un redactor de *La Voz de Guipuzcoa* acerca de si continuarían los socialistas su campaña de protesta contra la real orden del ministro de la Gobernación suspendiendo á los concejales socialistas de Vizcaya, y del juicio que le merecía el atentado cometido en la persona del Sr. Cánovas del Castillo, respondió brevemente á esas preguntas.

Dicha respuesta se ha publicado estos días en varios periódicos, pero tan desfigurada en alguno de ellos, que nuestro amigo no la ha conocido.

Como es seguro que muchos de nuestros correligionarios han leído el periódico donde esa respuesta ha aparecido alterada, juzgamos conveniente que conozcan, aunque no

[imagen 3]

© 2014/2015 CASA-MUSEO EMILIA PARDO BAZÁN. *La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa-Museo Emilia Pardo Bazán*, núm. 10, pp. 147-152.